

"ENRIQUECIDOS" (2º Corintios 8: 1-9)

PALABRA PASTORAL (01/04/22)

INTRODUCCIÓN: El capítulo 8-9 de esta carta se aborda el mismo tema, teniendo en cuenta que la idea central de ambos capítulos abarca principios acerca de las ofrendas, el enfoque que en esta ocasión quisiera resaltar es mostrar la riqueza de darnos a nosotros mismos, como Jesús se dio a sí mismo por nosotros. La frase enriquecidos va más allá de la riqueza material, la persona generosa será rica en amor, en sus relaciones personales, amistades, en ayudar a otros y en bendiciones espirituales.

- 1- **Dar con gozo:** (v. 1-3) el dar es voluntario y también un acto de gratitud. El apóstol Pablo menciona la actitud con que los creyentes de Macedonia dieron a pesar de su situación, no solo una ofrenda económica, si no como dice en el v. 5 se dieron a sí mismos primeramente al Señor y lo hacían con abundancia de gozo y como resultado abundaron en riquezas de su generosidad. La situación de tribulación y extrema pobreza no fue impedimento para que los creyentes dieran con más gozo. Que a pesar de la situación que estemos pasando podamos gozarnos en Cristo y manifestar su gracia con abundancia de gozo. Para los creyentes de Macedonia, el darse no era una carga, sino un privilegio. Es interesante destacar que Pablo en lugar de usar la palabra ofrenda usa la palabra gracia de Dios, la forma de dar de la iglesia de Macedonia fue porque ellos entendían que todo lo que tenían lo habían recibido del Señor, y eso se traduce en dar con gozo, con gratitud de corazón. Dios ama al dador alegre, 2 Cor. 9:7.
- 2- **Darnos a nosotros mismos:** (v. 4-5) muchas veces puede resultar más fácil y rápido soltar unas ofrendas monetarias, que dar de nosotros mismos, es que darnos implica la entrega más allá de nuestras fuerzas, implica negarnos a nosotros mismos, implica incluso poner las necesidades de los demás por encima de los nuestros. La generosidad de darnos a nosotros mismos nos enriquece y dará como resultado en que:
 - a. **Abundaremos en bendiciones espirituales:** (v. 9:6, Sal. 112) hay un principio de la ley de la siembra y la cosecha, que la menciona el apóstol Pablo en el cap. 9:6, esto se aplica no solo en lo natural o material, si no también en lo espiritual, en que sentido? Dios bendice no solo en lo material si no también espiritualmente, ser enriquecidos va más allá de la riqueza material, la persona que se da generosamente será rica en amor, en amistades, en su familia, en dar de su tiempo, llevando el mensaje de Cristo a aquellos que aun no lo conocen.
 - b. **El amor de Dios se verá reflejado en buenas obras:** (v. 9:9-11a) el que da con gozo y gratitud, abunda en buenas obras, es un resultado natural, no forzoso. Seremos de bendición para aquellos que están pasando por necesidad. Nuestro amor se verá reflejado en hechos, así como Cristo lo demostró por nosotros.
 - c. **Dios será glorificado:** (v. 9:11b.,13) por las acciones de gracias de aquellos que reciben por nuestra generosidad, Dios será glorificado y es que la meta de toda acción de generosidad debe ser dar la gloria a Dios, devolver lo que Dios nos ha dado por su gracia

3- Enriquecidos en su gracia: (v. 7-9) como mencionaba antes, es interesante que Pablo para referirse a la ofrenda, usa la palabra gracia, que se traduce como dádiva, donativo o gracia. Pablo pone de ejemplo a la iglesia de Macedonia cuando escribe a los corintios, pero en el vers. 9 resalta el mayor ejemplo de gracia que tenemos todos y es Jesucristo. Es que el dar es posible por la gracia de Dios, y así, como abundamos en la fe, en palabra o conocimiento, en ser solícitos y en amor, abundemos también en la gracia de dar porque por su gracia hemos sido enriquecidos, para poder ser de bendición y dar a otros de esa misma gracia, de la fuente inagotable de todo lo que necesitamos que es Jesucristo.

CONCLUSIÓN: Cristo es nuestro mayor ejemplo de abundar en la gracia de Dios, gracias a su entrega, al darse sin reservas por amor, la humanidad puede recibir lo que más necesita para nueva vida, la reconciliación con Dios. De tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su hijo (Jesús) para que por medio de él seamos salvos y recibir una verdadera y duradera riqueza, la vida eterna.